

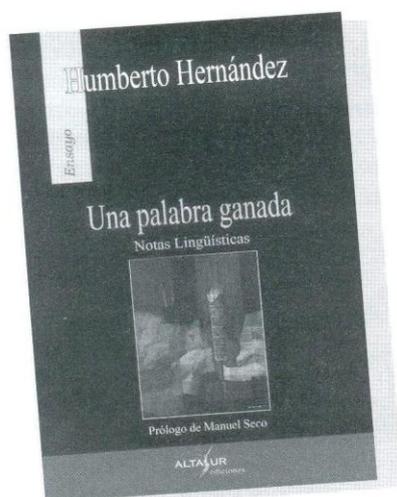
ISAAC DE VEGA

Una palabra ganada. Notas lingüísticas'

Humberto Hernández / Altasur Ediciones, 2001

Nos introducimos en un mundo que a ratos nos parece extraño o desconocido pero que es el que diariamente tocamos y decimos, ese mundo del lenguaje que, en ocasiones, tantas dudas y discusiones acarrea. Aunque por lo general hagamos caso poco profundo de sus leyes y pasemos por alto unas convenientes advertencias.

El profesor Humberto Hernández toca varios de los muchos temas del lenguaje, principalmente, o casi únicamente, de su escritura. ¿Quién no se ha encontrado dudoso ante la acentuación de palabras que contienen el grupo vocálico UI, y que aunque aprendamos las debidas reglas siempre nos quedan rencores contra su exactitud. O el caso de por qué se han de acentuar las palabras sobreesdrújulas ya que el acento no está tan atrás sino que generalmente se transforman en llanas, y que por tanto existe una falta de coincidencia entre el obligado acento gráfico y el propio prosódico. Y habría muchos tipos de protesta en este campo, como aquel que acentúa la palabra búho cuando ya la hache actúa como elemento separador entre las dos vocales. Pero es preciso aceptar esas reglas ya que si no lo hacemos desembocaríamos en un verdadero caos.



Sobre el idioma actúan activamente todas las personas que con más o menos justeza lo utilizan diariamente. O lo escriben, que es más importante, ya que la escritura es el verdadero constructor y fijador del lenguaje. El idioma con el tiempo, con la evolución, adquiere su independencia y los esfuerzos por parte de los hombres para alterarlos resultan vanos. Está ahí como una sólida construcción que tiene sus propias leyes y contra las cuales no se puede actuar caprichosamente. El lenguaje se resiste y los atentados contra él, con el tiempo, se tornan vanos.

Trata el profesor Hernández de bastantes temas relativos al asunto. La corrupción que significan los barbarismos que con tanto entusiasmo y poca escrupulosidad estamos usando. No es nuevo el fenómeno. Ahora lo general son los vocablos ingleses, hace sesenta años lo eran los franceses. Pero tanto los unos como los otros van desapareciendo ante la férrea defensa del idioma que no los acepta en sus entrañas, al contrario de algunos casos protagonizados por la misma Academia de la Lengua, que se ha tornado ancha de conciencia, en contra de su base fundamental que debe ser la más absoluta intransigencia, como guardián fiero que es de nuestro lenguaje. Recuerdo que hace años se prohibían esos letreros de bares y demás con palabras extrañas, y que Francia siguió nuestro ejemplo unos años después. Algunos, entre nosotros achacan este defecto a un típico complejo de inferioridad del español. Pero no es así entre los franceses. Y el asunto de los nombres regionales que cita el autor, como Ourense o Lleida, que deben usarse en lo general con sus nombres en castellano. Es paralelo a si dijéramos o escribiéramos London en lugar de Londres.

Y tiene el libro muchos más y muy interesantes artículos versando sobre el lenguaje, que se leen con agrado y aparte de sus enseñanzas significan un agradable entretenimiento. Ha sido editado por la nueva editorial canaria Altasur, con una presentación atractiva y de alta calidad.